

**“LA MANERA BÍBLICA DE OFRENDAR”
(1 CORINTIOS 16:2)**

**(Domingo 11 de marzo de 2018)
(No. 701)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)

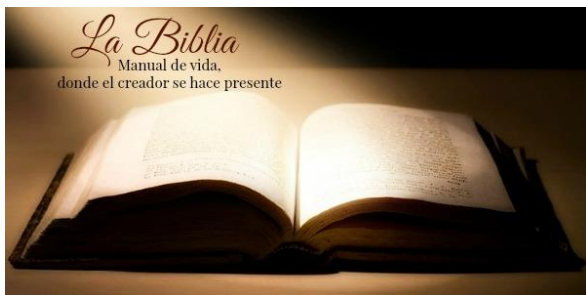


***“Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”
(1 Corintios 16:2)***

Una gran diferencia hay entre el éxito y el fracaso.

Creo que algunas veces hemos experimentado ambos. Y si seriamente nos ponemos a pensar en las causas de los fracasos es porque no hemos seguido las instrucciones correspondientes como es debido. En cambio, la razón del éxito estriba en seguir al pie de la letra las indicaciones que son dadas. Y es que para todo hay un manual instructivo, desde la forma de recrearse con un juego de mesa, hasta armar una complicada nave espacial.

En las cosas espirituales no puede haber excepción. Porque nuestro Dios es un Dios de orden y le agrada que todo lo hagamos decentemente y con orden. Por eso, nos ha dado su manual para



nuestra vida que es su Santa Palabra; si nosotros seguimos al pie de la letra sus precisas instrucciones siempre saborearemos las ricas mieles del éxito y del triunfo.

Bien dice la Biblia que a Moisés le fue mostrado el modelo del Tabernáculo que había de hacer y se le mandó rigurosamente que hiciera todo conforme al instructivo: ***“... como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el Tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte” (Hebreos 8:6).***

Lo mismo sucede con las ofrendas. Nuestro Dios nos dice la forma correcta como nosotros debemos ofrendar para que ÉL sea glorificado en ello.

Hoy, le invito a meditar junto conmigo en este hermoso versículo bíblico. Podemos y debemos ofrendar a la manera bíblica. ¿Qué comprende la manera bíblica de ofrendar?

1. Un tiempo definido.

“Cada primer día de la semana...” (1 Corintios 16:2a). Es decir, el Día del Señor. El día que el mismo Señor ha elegido para la adoración al Dios Vivo y Verdadero.

Las ofrendas, los diezmos y las primicias, son medios para expresar nuestra adoración al Señor. No es solo un tiempo como una parte del programa, a veces, tan tenido en poco.

Es un momento solemne. De gratitud, de obediencia, de fe, de consagración, de expectativa en la Infinita Gracia de Dios.

Cuando usted da sus diezmos y ofrendas se cumple todo el propósito de Dios. Porque está reconociendo su Grandeza y su Absoluto derecho de ser el Dueño de todo cuanto existe. Usted está confirmando que solo es un mayordomo y eso por un tiempo breve. Pero que Dios es el Dueño de todo.



Realizamos la colecta poniendo nuestros bienes al servicio de la Iglesia y del prójimo necesitado las cuales serán llevadas hasta el pie del altar.

En toda la Biblia siempre se ha asociado el acto de ofrendar con el acto de adorar. Las ofrendas invariablemente son para nuestro Dios. La Biblia las presenta como una forma de adoración a nuestro Señor. Nosotros ofrendamos a Dios porque reconocemos su Grandeza y Majestad, pero también porque aceptamos que todo cuanto existe es de nuestro Dios y que ÉL nos bendice y de lo recibido de su mano le damos. Así lo afirma el rey David cuando dice: **“Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos” (1 Crónicas 29:14).** Así que cuando usted trae al alfolí sus diezmos y ofrendas, está adorando a Dios en verdad.

2. Una persona definida.

“... cada uno de vosotros...” (1 Corintios 16:2b). Es decir, personas comprometidas con el Señor y su Obra de redención aquí en la tierra. Hombres y mujeres que han hecho suya la responsabilidad de la Causa de Cristo. Hijos e hijas que han comprendido que tienen una relación muy personal con el Señor y que al dar sus diezmos y ofrendas están sustentando esa relación.



Los cristianos ofrendan no porque tienen un sistema de gastos y ponen en primer lugar en su lista: diezmos. Sino que honran a Jehová con sus bienes porque han entendido que es el mismo

Señor quien les manda hacerlo y que es el único plan que ÉL tiene para el sostenimiento de su Obra y de sus obreros.

Notemos también en este pasaje que el diezmar y ofrendar es una responsabilidad individual. Por eso dice: **“...cada uno...”**. Nadie debe faltar en ofrendar. Por eso, Dios dice repetidamente en su Palabra: **“... Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías; cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado” (Deuteronomio 16:16b-17).** Por favor, lea también Éxodo 23:15 y Éxodo 34:20, donde el Señor pide que nadie se presente delante de ÉL con las manos vacías.

Todos pueden diezmar, desde los bebés, hasta los ancianos. Los que trabajan o los que no lo hacen; porque todos percibimos de alguna manera un ingreso y éste es, sin lugar a dudas, una bendición de Dios y debemos darle al Señor lo que a ÉL le pertenece.

El infortunio llegará a todos aquellos que son consumidos por el deseo egoísta de acumular. La bendición vendrá cuando tengamos el deseo de dar.

Lo cierto es que es su responsabilidad. Usted sabe si lo cumple o no. Pero la Biblia dice: “... **cada uno de vosotros...**”.

3. Una acción definida.

“...ponga aparte algo...” (1 Corintios 16:2c).

El diezmar y ofrendar no consiste en un mero deseo de hacerlo. No es un sentir tan solo o una intención por muy buena que sea. El diezmar y ofrendar es una acción decidida. Es un acto concreto, tangible.

Nuestro Señor Jesucristo vino a este mundo, fue menospreciado, vejado, escarnecido, golpeado, vituperado, azotado, y finalmente crucificado. Y todo esto fue en realidad. No fue un mero deseo de hacerlo. Lo hizo y vaya que sí lo hizo. La Biblia dice que **“Cuando se cumplió el tiempo... afirmó su rostro para ir a Jerusalén” (Lucas 9:51).**

Así nosotros hemos de ofrendar con el mismo espíritu de Cristo. Con una firme determinación, con una inquebrantable decisión. ¿Lo hará usted mi amado hermano, mi amada hermana?

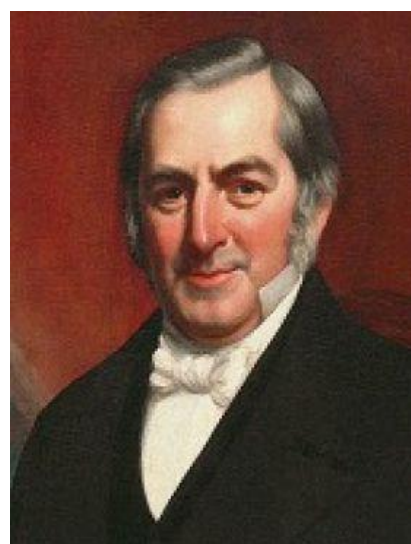
Dios dice en su Palabra: **“Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde” (Malaquías 3:10).**

De este precioso versículo me interesa enfatizar donde dice Dios: “Probadme ahora en esto”. Amados hermanos, traer los diezmos y ofrendar es probar y comprobar las promesas de Dios. El Señor pide que hagamos la prueba.

El apóstol Pablo escribió con respecto al asunto de ofrendar: **“Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará” (2 Corintios 9:6).**

Probemos la fidelidad al diezmar y la mano de Poder de Dios será sobre nosotros.

Abraham nos puede dar testimonio de la fidelidad de Dios en cumplir sus promesas. Él fue fiel en dar sus diezmos: **“... y le dio Abram los diezmos de todo” (Génesis 14:20).** y Dios lo bendijo con grandes riquezas: **“Y Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro” (Génesis 13:2).**



4. Una proporción definida.

“... según haya prosperado...” (1 Corintios 16:2d).

Los diezmos son en proporción directa a lo que recibimos. Es la décima parte; no menos. Las ofrendas también son en proporción directa a las bendiciones del Señor.

Con este sistema ni el que da mucho, da más; ni el que da poco, da menos. Todos dan exactamente en proporción directa a las buenas dádivas de Dios. ¿Cuál será la proporción que usted decidirá dar al Señor de hoy en adelante?

William Colgate era aún muy joven cuando dejó su hogar. Un capitán de un barco le evangelizó, oró con él y le dijo que siempre fuera fiel a Dios. Pero además, una de las primeras enseñanzas que le dio fue que en toda circunstancia y condición, sin fallar, diera el diezmo al Señor. Él recibió el consejo de aquel amigo. Al principio tenía muy poco que dar a Dios. Pero William Colgate fue fiel en dar la décima parte. Después de varios años dio el cincuenta por ciento de sus ganancias al Señor. Este es el Colgate de la pasta dentífrica y del jabón. Él decidió dar proporcionalmente y siguió aumentando el porcentaje hasta que llegó a dar el cien por ciento para la obra del Señor.

Cuan cierto es que todos seremos honrados y grandemente bendecidos por Dios cuando decidimos dar. Recuerde, la Biblia dice: “...**según haya prosperado...**”.

5. Una razón definida.

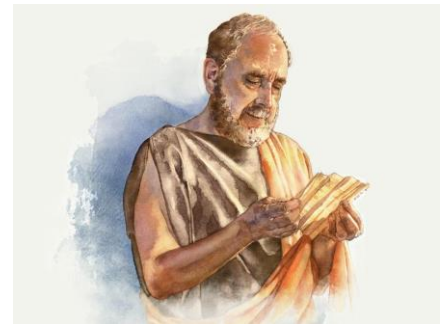
**“... guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas”
(1 Corintios 16:2e).**

Los diezmos y las ofrendas son una expresión de gratitud y de amor a Dios. No son improvisados, no son ocasionales. Tampoco buscando la complacencia o el quedar bien con los demás.

La razón por la que usted decida ofrendar a la manera bíblica ha de ser mucho más elevada que cualquier argumento humano.

Usted ofrenda porque tiene una razón poderosísima, la de agradecer a su Dios y Señor, no importa que llegue a quedarse sin nada como la viuda pobre.

Bernabé, es un personaje muy interesante en las Escrituras. Él tenía una heredad, fue y la vendió y trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles. Literalmente se quedó sin tierra para cultivar. Pero no se sorprendió cuando el Señor lo llamó y lo mandó como misionero. Dios vio que no tenía campo para sembrar y le dio toda la tierra para esparcir la semilla del evangelio. Dios siempre obrará así. Sea lo que fuere que tengamos, si lo damos al Señor, muy pronto ÉL lo multiplicará maravillosamente. En resumen, no podremos nunca agotar los recursos de Dios.



Lo único que Dios pide es que confiemos en ÉL y le obedezcamos. Debido a una gran hambre en la tierra de Canaán, Isaac fue a Filistea, a una región llamada Gerar. Pero su propósito era llegar hasta Egipto. Dios se manifiesta a él y le dice que no pase a Egipto, sino que more en esa tierra. “... **estaré contigo y te bendeciré...**” le dijo el Señor. Isaac obedeció y por fe sembró en aquellas tierras y dice la Biblia que Dios le bendijo al diez mil por ciento: “**Y sembró Isaac en aquella tierra, y cosechó aquel año ciento por uno; y le bendijo Jehová” (Génesis 26:12).**

¿Cuál será su decisión? ¿Ofrendará en lo futuro a la manera de la Biblia? ¡Así sea! ¡Amén!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“PUEDE SUCEDER”

Se cuenta que un pastor de ovejas las estaba esquilando, así se dice del arte de quitar la lana al rebaño ovejuno. Muy atareado estaba en esta labor que no se dio cuenta que entre las ovejas estaba también un cerdo.

Cuando le tocó el turno al cerdo y al pasarle la máquina rasuradora éste pegó de chillidos. Sorprendido el hombre le dice: ¡Bah! ¡Ni das nada de lana y eres el que más chillas!

**“Dad a Jehová la honra debida a su nombre;
Traed ofrendas, y venid a sus atrios”
(Salmo 96:8)**